

RECENSIONES

P. van IMSCHOOT, *Théologie de l'Ancien Testament*. Tome I. Dieu [Bibliothèque de Théologie. Série III, Théologie Biblique. 27]. Tournai, Desclée et Co, 1954, xiv-273 págs.

A raíz de la publicación de *L'Évangile de Paul*, del P. BONSIIVEN, en 1948, se dijo que la tendencia moderna francesa era escribir de Teología Bíblica, pero sin mencionar el nombre, que ya no gustaba. La apreciación no debía ser muy exacta, cuando el mismo P. Bonsirven, sólo tres años más tarde, publicaba su *Théologie du Nouveau Testament*. Y ahora, recientemente, ha aparecido la obra que reseñamos, seguramente la primera exposición sistemática, en francés, de la Teología del A. T.

El autor ha concebido su obra en tres partes: I. Dios y relaciones de Dios con el mundo y su pueblo. II. El hombre. III. El juicio y la salud o escatología general del A. T. La publicación se hará en dos volúmenes. El primero contiene la primera parte; el segundo contendrá las otras dos.

La primera parte está dividida, acertadamente, según el contenido real del A. T., en tres grandes capítulos.

En el capítulo 1.º, «Dios en sí mismo», con extensión muy diversa según la importancia respectiva se estudian los siguientes temas: Existencia de Dios, nombres divinos, antropomorfismos, carácter personal de Dios, Dios único, Dios santo, espiritualidad de Dios, atributos (metafísicos y morales) y sentimientos de Dios.

El párrafo dedicado al empleo en singular del nombre divino «Elohim» (p. 13) podría ilustrarse también con los textos en tablillas cuneiformes de Boghazköi. — A los teólogos les llamará ciertamente la atención la doctrina del ilustre autor, hoy muy corriente — aunque discutible, de que el nombre Yahweh (cf. Ex. 3) no indica el ser absoluto, sino una existencia que se manifiesta activamente, el ser eficaz (p. 17). — El largo párrafo dedicado a la santidad de Dios nos parece oscuro; no se distinguen bien los tres aspectos, ontológico, trascendental y moral, de la santidad divina.

En el capítulo 2.º se estudia: El mundo según el A. T., Dios autor del mundo, conservación, gobierno del mundo (Providencia), el milagro, ángeles y demonios.

El título de este capítulo, «Dios y el hombre», puede que sorprenda

a los no escrituristas; sin embargo, está bien, porque en la mentalidad de los antiguos, especialmente de los semitas, el centro del universo lo ocupa la tierra y en ésta, el hombre: los mismos ángeles y demonios en tanto son conocidos en el A. T. en cuanto dicen alguna relación con el hombre. — Contra el parecer del egregio autor estimamos que «cielo y tierra», en Gén. 1, 1, no indica «el mundo organizado» (p. 98), sino todo el mundo en general o materia, el caos, puesto que el vers. 2 es una proposición modal explicativa del vers. 1; para que fueran dos versículos independientes el v. 2 debería empezar: *wattehi ha'ares*. — Igualmente puede que muchos discrepen del autor cuando escribe acerca de Gén. 31: «El castigo se dirige a la serpiente misma, no a otro ser que se escondería en ella...» (p. 135). Nosotros diríamos más bien que el castigo se dirige directamente al diablo, pero tomando pie, para el enunciado del castigo, de la forma o figura de serpiente que aquél tomó.

Los temas estudiados en el capítulo 3.º, «La Revelación», son: Concepto de revelación, teofanías, ángeles, oráculos, sueños, profetas, el espíritu, la palabra, el nombre, la gloria, el rostro de Yahweh, hipóstasis.

El párrafo más interesante es, sin duda, el último, dedicado a las hipóstasis. La conclusión del autor es rotundamente negativa; es decir, en el A. T. no hay revelación de la pluralidad de personas en Dios: los textos más explícitos referentes a la Sabiduría divina no serían más que simples personificaciones. El asunto es discutible y discutido, y estimamos que sobre el particular no se ha dicho todavía la última palabra. Conformes en que la crítica no tiene el derecho de interpretar el A. T. en función del N. T. (p. 235); pero indudablemente para hallar el sentido exacto de un pasaje del A. T., será preciso muchas veces recurrir a textos posteriores, incluso al N. T. Y sobre el particular, ¿no es curioso que a pesar del monoteísmo clarísimo del A. T., con todo no le cueste gran qué al pueblo admitir la divinidad de Jesucristo? ¿No deja esto entrever que Israel estaba ya preparado por el A. T.?

La obra no dirá gran qué nuevo a los escrituristas. Puede, en cambio, ser muy útil a los profesores de Teología y a los sacerdotes en general: porque muestra bien lo que no hay en el A. T., lo que está ya revelado de un modo definitivo y lo que necesita perfeccionamiento en el N. T. Todo ello presentado de una forma principalmente expositiva, planteando bien los problemas y dificultades y notando las relaciones de Israel con los pueblos vecinos.

Felicitemos sinceramente al autor y hacemos votos para que bien pronto nos dé el volumen II, que esperamos será como el presente sólido y profundo.

PABLO TERMES ROS, PBRO.

- B. UBACH, *Els Nombres-El Deutoronomi* [La Bíblia. Il·lustració pels Monjos de Montserrat. xxv-3]. Monestir de Montserrat, 1954. 331 + 2 págs.

Vencidas las dificultades creadas primero por la revolución española de 1936 y luego por la segunda guerra mundial, a los veinte años de la aparición del 2.º volumen de la ilustración gráfica de la Biblia —feliz complemento del Comentario publicado por los Monjes benedictinos de Montserrat—, los escrituristas y todos los amantes de la palabra de Dios saludan con gozo la reanudación de la serie con la publicación del tercer volumen.

Con éste queda terminada la ilustración completa del Pentateuco. El P. Ubach con su inagotable paciencia de acabado benedictino viene reuniendo en sus volúmenes todo cuanto puede ilustrar de alguna manera al sagrado texto. Aquí, para *Números-Deutoronomio*, ofrece alrededor de 550 ilustraciones, de ellas más de 370 originales del mismo autor. La mayor parte de diagramas —son 44 en total— sirven para señalar con gran detalle el camino seguido por los Israelitas desde el Sinaí hasta las estepas de Moab, ante las puertas por donde Josué penetrara el pueblo de Dios en la tierra de Canaán. De todos los sitios —ciudades, montes, ríos, etc.— mencionados en *Números-Deutoronomio* presenta el autor una o varias fotografías; y cuando de un lugar no hay identificación segura o los autores andan divididos, exhibe, con excelente criterio, fotografías de las diversas identificaciones propuestas. De entre las 240 fotografías geográficas, cabe destacar las magníficas panorámicas de Ain Cadés y de la Tierra prometida vista desde la cima de Fagá. Con otras 260 fotografías y croquis de monumentos arqueológicos o de la vida actual se ilustra todo lo referente a costumbres, vestidos, culto, trabajo, etc.

El texto que explica las ilustraciones —éstas en las páginas impares; aquél, siempre enfrente, en las pares— es sobrio y muy claro. El ilustre autor en las cuestiones controvertidas expone, como es natural, su parecer y dónde él mismo no ve claro, lo dice con sencillez; pero siempre, como dijimos y alabamos al hablar de la ilustración fotográfica, señala también las sentencias contrarias a la suya. A la exposición científica sólida se añade el encanto que producen unas líneas escritas por quien recorrió palmo a palmo aquellas tierras —las notas personales son explícitas en las páginas 96, 134, 194, 278—, en muchas ocasiones acompañado solamente por el ángel custodio; y en otras no fué más allá por la imposibilidad material o moral de avanzar más sin peligro grave de perecer en la empresa.

Cuando el P. Fernández, S. I., hacía en 1930 la recensión del comentario del mismo P. Ubach a *Números-Deutoronomio*, en *Biblica* 11 (1930) 236-239, se fijaba en dos puntos especialmente: Alababa al

autor por mantener la autenticidad de las cifras dadas por el texto masotérico en Núm. 1, 46 y discutía la interpretación dada por el P. Ubach a Núm. 13, 21. Quisiéramos insistir brevemente sobre el particular.

El P. Ubach sigue manteniendo aún las cifras dadas por el TM.; advirtiendo, sin embargo, que la dificultad exegética subsiste y que debe buscarse una solución satisfactoria. Por esta posición no podemos menos de sumarnos a la felicitación del P. Fernández. Es más, el P. Ubach en el comentario citado, a propósito de la muerte de María (Núm. 20, 1^b), sugería la posibilidad de que Moisés hubiera escrito una *Historia de la estancia de Israel en Cadés*. Ahora transcribe sus palabras de entonces y las remacha. Nos alegramos de ello: más que por la hipótesis en sí misma, porque deja entrever el pensamiento del ilustre benedictino, a saber, que Moisés escribió más, de lo que suelen atribuirle los mismos críticos católicos. Por lo menos éste es el pensamiento del recensor.

En cuanto a Núm. 13, 21, el *Introitus Emath* de S. Jerónimo, el P. Ubach insiste en apartarse de la interpretación general y en ver en la primera parte no un verbo, o mejor, según el autor, no una partícula adverbial (p. 50), sino el nombre de una ciudad, traduciendo en consecuencia Lebó de Hamat (p. 52). Las razones alegadas nos parecen convincentes. Y no es que el P. Ubach tenga reparos en rectificar: así lo hace, por ejemplo, rechazando ahora (p. 70) la identificación de Hormá con Sbeita propuesta en el Comentario (año 1928).

Estas rectificaciones no son de extrañar. Mientras no puedan visitarse con detención aquellas regiones desérticas y no puedan realizarse excavaciones, muchas identificaciones quedarán hipotéticas.

La presentación más que magnífica, lujosa, casi como en los volúmenes precedentes; aunque los técnicos en fotografía a veces desearían una mejor nitidez en los grabados.

Felicitemos al P. Ubach por su obra y pedimos al Señor y a su Madre que el Monasterio de Montserrat pueda obsequiarnos en cortos plazos con nuevos volúmenes de su Biblia.

PABLO TERMES ROS, PBR.

L. VAGANDY, *Le Problème Synoptique. Une Hypothèse de travail*. Pref. de L. CERFAUX. París-Tournai, Desclée 1954, xxiii-474 págs.

El motivo de las semejanzas y divergencias entre los tres evangelios sinópticos constituye desde la más remota antigüedad un verdadero enigma; las hipótesis ideadas han servido únicamente, según el parecer de muchos, para poner de relieve su insolubilidad; el desaliento ha cundido entre los que se ocupan de problemas bíblicos, ya que ninguno de los sistemas propuestos ha logrado una discreta aceptación.

¿Es posible la solución? ¿Cuál es el camino que a ella conduce?

He aquí un libro escrito por una de las primeras autoridades mundiales en crítica literaria, de tono francamente optimista, elaborado durante años de cátedra y paciente investigación.

Nada más lejos de nuestras intenciones que el emitir juicio definitivo sobre obra de tal índole, imposible de aquilatar en los detalles sin un estudio detenido. Nos limitaremos a exponer a grandes rasgos la tesis del autor, dejando para ulteriores trabajos el glosar algunos puntos relacionados con nuestros estudios.

En ocho densas páginas de bibliografía expone solamente las obras que de algún modo interesan la investigación de las fuentes; en primer lugar las Sinopsis griegas; luego las obras de interés general, diccionarios, enciclopedias e introducciones; siguen los trabajos sobre el problema sinóptico en su conjunto y finalmente los estudios sobre puntos determinados del mismo. Calificada por el autor de incompleta, dicha bibliografía constituirá una guía indudablemente útil para todos los que se ocupen del problema sinóptico.

La Introducción ofrece un resumen histórico, bastante completo, de los sistemas propuestos, desde los antiguos hasta el 1832; sigue la aparición del sistema de las dos fuentes, y las sucesivas reelaboraciones de los sistemas antiguos hasta nuestros días. En la evolución de este problema no puede omitirse el estudio del decreto de la Comisión Bíblica Pontificia de 26 de junio de 1912; dos autores han dirigido sus investigaciones según las orientaciones de dicho Decreto, y, al sentir de Vaganay (p. 29), a pesar de haber obtenido resultados diversos, han abierto un camino nuevo, tal vez definitivo, añadimos nosotros: Sickenberger al suponer que Mateo y Lucas dependen de una traducción griega de Mateo aramaico y, sobre todo, Cerfaux al integrar nuevos elementos de estudio en la cuestión sinóptica y al proponer una sucesión que en muchos aspectos coincide con la que es objeto de esta recensión.

El autor divide su hipótesis en siete etapas, que difícilmente se pueden exponer objetivamente en un resumen; aconsejamos al lector el estudio directo de la obra.

La primera etapa está constituida por la tradición oral; sin embargo no la considera como fuente única o principal de semejanza en los sinópticos, sino únicamente un primer sedimento o un punto de partida; por ella pueden explicarse ciertos rasgos estereotipados de las sentencias evangélicas, el carácter esquemático de la mayor parte de las perícopes y finalmente los procedimientos mnemotécnicos de la redacción.

La segunda etapa está constituida por la tradición escrita, anterior a la redacción de un evangelio propiamente tal. Aunque no sea posible precisar demasiado, se puede suponer que los primeros recuerdos cristianos escritos aparecieron antes del evangelio de Mateo aramaico, en forma de breves narraciones independientes. Al afirmar el autor

que hubo ciertos escritos de mayor o menor extensión, cuyos vestigios en cantidad difícil de precisar, se conservan en los sinópticos, no significa que admita el sistema de las «formas», antes bien lo rechaza explícitamente.

La tercera etapa comprende dos tiempos sucesivos; uno, la aparición del primer evangelio escrito por San Mateo en lengua aramaica, otro, la traducción de dicho evangelio en lengua griega. Defiende la pluralidad de traducciones. Los testimonios antiguos no permiten orientación alguna sobre el carácter de la traducción ni revelan el nombre del traductor; el autor dice que nada se opone que fuera Mateo (p. 86). Prescindiendo de los motivos de carácter crítico, nos parece menos natural la pluralidad de traducciones (tal vez atestiguada por la tradición) caso de ser Mateo el traductor. Notable es el estudio que hace del testimonio de Papías. Insiste además en hacer notar que su teoría no puede confundirse con la tesis documentaria. Según su criterio el evangelio aramaico de Mateo constituye tan sólo la tercera etapa en la formación de los evangelios. Lejos de ser una especie de Cafarnaúm, donde fueron a parar todas las redacciones de carácter evangélico conservadas en las comunidades primitivas, el evangelio de Mateo era un resumen sistemático de la catequesis jerosolimitana de Pedro. De este modo el evangelio primitivo fundamental fué compuesto por Mateo y la teoría que sitúa a Marcos o a un pretendido Ur-Marcos a la cabeza de los sinópticos carece de fundamento.

La cuarta etapa, junto con la anterior, constituye probablemente la parte más original del sistema de Vaganay. Se trata de la segunda fuente sinóptica, redactada por vez primera en lengua aramaica y traducida luego en lengua griega; esta fuente lleva la sigla S (=source, distinta de la Q= Quelle) para el texto aramaico y Sg para su versión en lengua griega. Su existencia se deduce principalmente de las semejanzas entre Mateo y Lucas. El autor de S es desconocido, mas nada impide que haya sido compuesta por un hombre del ambiente apostólico, si no por el mismo Mateo. Lo que induce a creerlo son las relaciones estrechas que se observan en la estructura y realización de las dos obras. En cuanto a la data de su aparición, Vaganay opina que la redacción aramaica apareció después de Mateo aramaico: su versión en lengua griega es anterior a Mateo griego y debe con toda probabilidad situarse entre los años 55 y 65.

A la quinta etapa pertenece el evangelio de Marcos. Los testimonios neotestamentarios y patrísticos dan fe de un Marcos, compañero de Pablo y discípulo de Pedro. El análisis interno de su evangelio confirma plenamente esta doble tradición. Aparece de una parte, innegable, la influencia de Pablo; de otra, todo el evangelio se presenta de acuerdo con la predicación catequética de Pedro en Jerusalén y, por consiguiente, depende en conjunto de una fuente escrita, que el autor previamente (al hablar de las versiones griegas del Mateo ara-

maico) ha designado con la sigla Mg. Además, Marcos presenta numerosos rasgos evocadores, que por muchos críticos fueron considerados como prueba de su anterioridad frente a los demás evangelios; estos detalles intercalados en los episodios narrados por la fuente Mg, Vaganay los interpreta como reflejo de la catequesis de Pedro en Roma. Observemos que Cerfaux propone de un modo semejante este desdoblamiento de la catequesis de Pedro en el evangelio de Marcos, atribuyendo los rasgos pintorescos y la impresión que dan de proceder de un testigo ocular a la predicación romana de Pedro.

En la sexta etapa aparece el evangelio canónico de Mateo, Vaganay opina que es, bajo muchos aspectos, el mejor representante del evangelio aramaico primitivo. De este modo se confirman los testimonios tradicionales que ya desde la edad apostólica han reconocido a Mateo como canónico, sin asomo de duda sobre la identidad substancial de Mateo griego con Mateo aramaico. Reconoce el autor que su demostración es sólo un esbozo; a medida que la crítica interna perfeccionará sus métodos de investigación, aparecerá más clara la identidad fundamental de Mateo aramaico y Mateo canónico bajo el triple aspecto de estructura contenido y redacción (p. 220).

Finalmente, en la séptima etapa analiza las relaciones de Lucas con los demás sinópticos, constituyendo la parte tal vez más interesante el examen de sus relaciones con la segunda fuente sinóptica (S y Sg).

A la parte teórica, que hemos brevemente expuesto, siguen los seis excursus, donde presenta aplicaciones prácticas, detalladas de la teoría expuesta. «Hemos querido operar sobre el terreno de nuestros adversarios, permaneciendo dentro de los límites de la crítica literaria.»

Los excursus proporcionan las pruebas de la que el autor modestamente llama «hipótesis de trabajo». En ellos se revela gran maestro de crítica literaria; la índole de un trabajo tan minucioso no se presta a un resumen. Notemos, sin embargo, que el excursus II presenta tres ejemplos de la literatura cristiana antigua, que Vaganay aduce como testigos de la existencia de Mg y Sg. El primero está sacado del conocido Logion de la 1.^a Clem., XIII, 1b-2, texto interpretado por Massaux como formando parte de un catecismo primitivo; el autor «tímidamente» lo clasifica como perteneciente a Mg, lo cual explica su tono arcaico y su esquematismo. El segundo está sacado del P Rainer, llamado de Fayum, texto que ha sido ampliamente discutido; el autor lo califica de fragmento de una de las diversas traducciones de Mateo aramaico. El séptimo Logion de P Oxy 1 proporciona el tercer ejemplo; Vaganay opina que ni P Oxy depende de Mateo ni éste de P Oxy, sino que ambos dependen de Sg (la segunda fuente sinóptica traducida en griego) donde había un texto semejante al del papiro. A nuestro entender, los documentos aducidos, si bien no se opo-

nen a la teoría de Vaganay (lo que ya merece ser tenido en cuenta) son en sí mismos insuficientes para constituir una prueba positiva de la misma.

El análisis minucioso de textos que presenta el excursus III, demuestra científicamente el carácter secundario de Marcos respecto a Mateo y a Mateo-Lucas; en consecuencia, la existencia de un Mateo aramaico (M) traducido en griego (Mg) como base de los sinópticos puede considerarse suficientemente probada.

Al afirmar (p. 446) que ha logrado reunir en su teoría todos los elementos utilizables, antiguos y modernos, el autor no cae en la hipérbole. Su obra de síntesis cierra una época en los estudios sinópticos y abre nuevas perspectivas que permiten entrever la solución definitiva. Ojalá que la obra que el autor planea en sus últimos párrafos sea pronto una realidad.

R. ROCA-PUIG

RICHARD KRAUTHEIMER, *Corpus basilicarum christianarum Romae. Le basiliche cristiane antiche di Roma* (Sec. IV-IX). Vol. I. fasc. IV. Città del Vaticano. Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana. pp. 217 a 328 y láms. xxx a xl, gran folio. Monumenti dell'antichità cristiana, 2.^a serie, II.

Con este fascículo queda completado el primer volumen de esta tan importante obra destinada a dar a conocer el estado actual de los conocimientos adquiridos en el estudio de las primitivas basílicas de Roma hasta la mitad del siglo IX en una recopilación científica de todos los elementos históricos y arqueológicos que permiten precisar la posición arquitectónica de los monumentos que las constituyen.

El autor examina todas aquellas iglesias que han llegado hasta nuestros tiempos en su integridad o sólo conservadas en parte, cuyas noticias históricas les señalan un origen con anterioridad a la mitad del siglo noveno, época en la que la primitiva tradición arquitectónica se irrumpe con un vacío que no vuelve a llenarse hasta el siglo XII. Así llega a la recopilación de más de setenta basílicas que formarán este *Corpus*, distribuido en tres volúmenes, densamente ilustrados con todos los elementos necesarios para documentar el trabajo de análisis y además con numerosas láminas dedicadas a planos y alzados.

Las basílicas están distribuidas según orden alfabético de santos titulares. Cuando se trata de edificios romanos, más o menos transformados en iglesias durante el período del s. IV-IX, sin cambios especiales, se da únicamente noticia sintética de ellos; de la misma manera son estudiadas las iglesias que, por más que su origen quede comprendido en aquel período, en la actualidad ofrecen estructuras medievales o posteriores sin conservar nada de las más primitivas

que siempre pueden aparecer mediante una excavación. De modo que propiamente el estudio se ciñe a las construcciones cristianas primitivas. Siguiendo un mismo método para cada una de ellas, se adelanta la bibliografía para el conocimiento de las fuentes y a continuación la de las descripciones e ilustraciones antiguas; luego se establecen por orden cronológico los datos que tienen relación con el edificio, tanto históricos como epigráficos, simples alusiones, recuerdos de restauraciones para pasar inmediatamente a la descripción del monumento tal cual se conserva en la actualidad; viene luego el análisis de las estructuras a fin de precisar las formas primitivas del edificio donde se conserven, o sino para poner en valor las que ya desaparecieron. Así con los elementos perfectamente conocidos se llega a la reconstrucción del edificio cristiano y a su relación con la cronología para precisar finalmente su posición histórica en las corrientes arquitectónicas de la época de su construcción. La abundancia de ilustraciones, que permite seguir las pruebas del análisis y formarse exacta idea del monumento, se completa con los planos y secciones que recogen las formas arquitectónicas existentes o reconstruidas en su aspecto primitivo.

Con este fascículo que cierra el primer volumen de la obra quedan analizadas más de treinta basílicas. Entre ellas destacan la cementirial de Santa Inés, las urbanas de San Andrés *in Catabarbara*, la de Santa Cruz *in Hierusalem*, de Santa Francisca Romana, y de San Juan *ante Portam Latinam*, además de las antiguas diaconales de los Santos Cosme y Damián y de San Jorge *in Velabro*, en las que el autor ha llegado a nuevas precisiones en cuanto a su formación y estructura. Pero principalmente emergen los estudios analíticos sobre las primitivas basílicas titulares de Santa Anastasia, Santos Apóstoles, Santa Balbina, Santa Cecilia, San Clemente, San Crisógono, San Eusebio y de los Santos Juan y Pablo, para las que, además de establecer la importancia y conocimiento de los diversos monumentos que las constituyen y en su significado real de más primitivas construcciones basilicales, logra poner de relieve en la mayoría de los casos aquellos elementos que formaron parte de edificios preexistentes en los que se establecieron los centros orgánicos del culto en la ciudad de Roma a partir del siglo III, durante la época de las persecuciones y en los intervalos de paz que mediaron entre ella.

Con esto señalamos la importancia que tiene semejante obra en su doble edición en italiano y en inglés, en la que va a quedar recopilado un arsenal importantísimo de materiales, resultados de investigación, ilustraciones y planos, que hasta el presente no podía hallarse aun en aspectos parciales monográficos, que servirán admirablemente no sólo a cuantos se interesan por el estudio de la primitiva arquitectura basilical, o por las basílicas de Roma en concreto, sino asimismo a todos los investigadores de la arqueología y de la primitiva

historia del cristianismo en relación con la vida religiosa de la comunidad de fieles de Roma.

E. JUNYENT, Pbro.

CARLO CECHELLI, *Mater Christi*. Roma, Francesco Ferrari editore, 1946-1954, 4 vols. con numerosas ilustraciones.

Entre las numerosas publicaciones marianas aparecidas este año de 1954 en ocasión del centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada, ocupará muy distinguido lugar esa obra del profesor de la Universidad de Roma, imponente por su volumen y por su riqueza de doctrina.

Cecchelli es ante todo un historiador de la arqueología cristiana y ésta forma el nervio vivificador de toda la obra. Pero al mismo tiempo se revela como humanista de vasta cultura que puede disputar y dogmatizar sobre las más variadas ciencias históricas, y por esto se aprovecha con soltura de los resultados y estudios no sólo de la arqueología e historia clásicas sino también de la exégesis bíblica, de la literatura medieval y moderna, de la liturgia y hagiografía orientales y occidentales, etc.

En realidad se reúne aquí tal cantidad de materiales de todas esas ciencias en conexión directa o indirecta con la Mariología, que vienen a formar una enciclopedia sistemática sobre el tema. Quizá la unidad de la obra se resienta del gran número de digresiones conscientemente queridas por el autor a cosas accidentales y, principalmente, por el sistema de intercalar con mucha frecuencia en la exposición principal referencias bibliográficas que rompen el hilo del discurso y podrían ir en notas, a pesar de que éstas son también muy numerosas.

La obra se divide en dos partes generales. La primera *Il «Logos» e Maria* forma el núcleo originario, como indica su título general *Mater Christi*, tratando de las prerrogativas de María como íntimamente relacionada con el «Logos» o Hijo de Dios.

La segunda, la más extensa, pues abarca casi completos los tomos II-IV, estudia *La Vita de Maria nella storia, nella leggenda, nella commemorazione liturgica*. Un extenso apéndice al fin del último volumen va dedicado al culto mariano y a la iconografía.

En la primera parte, la más original, se examinan con gran acumen una serie de delicadas cuestiones englobadas en los dos grandes apartados: *Sedes Sapientiae* y *Le fasi piu antiche del culto della Madonna*; no pocas de ellas en conexión con el mundo clásico, como, por ejemplo, *L'Annunzio della Nascita e Roma, Il culto di Minerva e quello di Maria Vergine, La «Tyke» cittadina e Maria*, y naturalmente otras varias en relación con el Antiguo Testamento y el mundo oriental.

Al estudiar en el segundo apartado las fases más antiguas del culto

a María, no faltan unas páginas dedicadas a las *Tradizioni mariane antichissime della Spagna* aludiendo a los santuarios de Montserrat y del Pilar.

La segunda parte, sobre tema ya más intensamente tratado por innumerables autores, aparece en verdad como una magna compilación de noticias y documentos de las más variadas procedencias, pero reunidas aquí con orden y método y examinadas y juzgadas con criterio propio y con la mayor libertad e independencia.

En primer lugar se estudia *La famiglia «secundum carnem» del Signore* con minucioso examen de los textos auténticos y apócrifos acerca de los llamados hermanos del Señor, los pretendidos hijos de José, el lugar de origen de María (Belén, Jerusalén, Nazareth), la casa de la Virgen, todos los episodios o alusiones de su vida narrados o relacionados con los textos evangélicos y del Nuevo Testamento.

En varios apéndices se tocan puntos especiales, como el origen de la Casa de Loreto, las llamadas Vírgenes negras, el nombre de María, etc.

La obra concebida al empezarse a publicar en 1946 en un plan de tres volúmenes, tuvo que ser ampliada hasta cuatro por el mucho material que iba apareciendo a medida que se profundizaba en el tema. De ahí resulta que aparece poco clara la división del conjunto. Por esto se echa de menos un índice analítico o alfabético de materias que se anunciaba en los primeros volúmenes y que no ha llegado a publicarse seguramente para no alargar más la obra. Es verdad que los índices generales de cada tomo son muy detallados y permiten ya formarse idea clara de su contenido, pero el frustrado índice analítico hubiera facilitado grandemente su utilización al investigador.

JOSÉ VIVES

PEDRO DE PALOL SALELLAS, *Tarraco hispanovisigoda*. Tarragona, Real Sociedad arqueológica tarraconense 1953, 158 págs., 71 láminas.

Intenta el autor de esta documentada monografía exponer lo que representa la ciudad de Tarragona, o mejor la provincia romana de la Tarraconense junto con la Cartaginense, en el desarrollo del arte paleocristiano occidental con su complejo de influencias y relaciones.

Estudio principalmente de síntesis, reúne en primer lugar todas las noticias, investigaciones e hipótesis anteriores acerca la época. Para las de carácter histórico se limita por lo general a exponerlas objetivamente y manifestar su parecer valorativo sobre ellas; en cambio para las propiamente arqueológicas deja oír su voz independiente para formular nuevas soluciones y, en algunos puntos, como en el de la escultura visigótica, aporta y analiza no poco material inédito o mal estudiado.

Paralela y concordemente a la división geográfica establecida por nosotros en el campo epigráfico entre España oriental y occidental, encuentra el autor esta misma separación en la producción artística. Rumbo diferente siguen la Lusitania con su cabeza Mérida y la Bética de una parte, del seguido por la Tarraconense y la Cartaginense, otra, estas dos últimas más estrechamente ligadas a las provincias africanas.

Según el autor, la influencia africana y, por intermedio de ella, la oriental es muy preponderante en arte de la Tarraconense, sin desconocer que no es despreciable la que le viene por el Norte de las Galias y Roma. Posiblemente aún es algo prematura esta conclusión dados los pocos elementos con que contamos y que pueden ser aumentados notablemente si sigue el ritmo de descubrimientos de los últimos lustros.

Ciertamente nos ofrece la presente monografía muchos y sugestivos puntos de vista nuevos que deberán ser corroborados o ligeramente modificados con el estudio particular y preciso de los elementos de segunda mano aprovechados por el autor y a la luz de los posibles ulteriores descubrimientos.

Muy aprovechable para el investigador será también la copiosa ilustración gráfica con que se adorna el volumen.

J. VIVES

XXXV Congreso eucarístico internacional 1952: *La Eucaristía y la Paz*. Sesiones de Estudio. Barcelona 1952, 2 tomos de 840 y 956 páginas, 4.º mayor.

Con la misma esplendidez que se celebraron en 1952 en la ciudad condal los actos del último Congreso eucarístico internacional, se presentan y ofrecen al mundo culto estos dos monumentales volúmenes en que se recogen los discursos, conferencias y comunicaciones leídas en las Sesiones de Estudio, repartidos en las siete secciones de: Teología dogmática, Sagrada Escritura, Liturgia, Moral-Derecho-Sociología-Pastoral, Pedagogía, Historia-Arqueología y Teología oriental.

Además de las seis conferencias leídas en las sesiones generales o solemnes, se publican doscientas veintiséis comunicaciones de las sesiones ordinarias y aún se añaden cinco elocuentes discursos de los actos extraordinarios y dieciocho comunicaciones de las sesiones especiales extranjeras.

La mayor, la máxima parte de las comunicaciones son de carácter verdaderamente científico y debidas a profesores e investigadores de los grandes centros universitarios, principalmente eclesiásticos, de todo el mundo, ya que de las otras muchísimas comunicaciones menos importantes también presentadas sólo se da el brevísimo resumen o

la referencia señalada en las ponencias, que se publican asimismo, de cada sesión. Ninguno de los anteriores Congresos internacionales eucarísticos puede presentar un tan copioso y valioso tesoro de estudios doctrinales e históricos sobre el tema eucarístico.

No nos es posible dar aquí ni aun los títulos de tantos estudios. Nos limitaremos a mencionar los más importantes de tema histórico, particularmente los de la sección: Historia-Arqueología.

Hasta veintinueve comunicaciones se leyeron en las sesiones de esta última sección. Un grupo importante de ellas trata de la doctrina eucarística en relación con la paz en algunos santos Padres y escritores eclesiásticos, así: *Eucharistie et unité de l'Eglise d'après saint Ignace d'Antioche*, por el Dr. Perler, de la Universidad de Friburgo (Suiza); *The notion of «Peace» in the writings of Clement of Alexandria*, por el P. A. Kerrigan, del «Antonianum» de Roma; *Pax Christi ad mentem seraphici doctoris S. Bonaventurae*, por el P. Pou Martí, del mismo «Antonianum»; *San Martín de León y su doctrina sobre la Eucaristía*, por el R. Dr. Viñayo, del Seminario de Oviedo; *El cardenal de la paz y la verdadera sociedad de las naciones según el beato Ramón Llull*, por el P. Andrés de Palma, capuchino; *Universitas et archiepiscopus Pragensis saec. XIV de frequenti communione laicorum*, por el P. A. M. Petru, del «Angelicum» de Roma; *La Eucaristía y la paz del alma en la literatura espiritual católica*, por B. Jiménez, del Seminario de Ávila.

De índole parecida son los dos estudios: *El significado de la palabra «Pax» en las inscripciones de las catacumbas romanas*, por el P. von Hertling, de la Pont. Universidad Gregoriana, y *La Eucaristía raíz y florescencia de paz y comunión en la Iglesia antigua, especialmente en España*, por el P. Madoz, del Colegio máximo de Oña (recientemente fallecido).

Otro grupo muy destacado es el de comunicaciones referentes a piedad y culto eucarístico en las distintas épocas y regiones: *Eucharistische Frommigkeit am Mittelrhein in 17. 18. und 19. Jahrh.*, por Adam Gottron, de Mainz; *El culto eucarístico y la paz en la historia de Gerona*, por J. Marqués, del Museo diocesano de Gerona; *Contribución al estudio de la devoción eucarística en Cataluña hasta el siglo VX*, por J. M.^a Casas Homs, del Instituto de E. M. Menéndez y Pelayo, de Barcelona; *La Eucaristía en las Misiones españolas de América*, por el P. Gómez Canedo de la «Academia of American franciscan History» de Wáshington.

La influencia de la Eucaristía en los acontecimientos históricos o sociales de cierta trascendencia quieren poner de relieve los estudios: *Betrachtung über die Freidenswirkung der Eucharistie, vor allem in Barcelona während des 14. Jahrhunderts*, por J. Vincke, de la Universidad de Friburgo de Brisgovia; *La messe, centre de l'activité pacificatrice et charitable des associations médiévales*, por el P. G.-G.

Meersseman, de la Universidad de Friburgo de Suiza; *San Benito, mediador de paz en Roma*, por Dom A. Mundó, de la abadía de Montserrat; *Un pacto entre la Santa Sede y la Croacia (siglo VII) contra la guerra y en favor de la paz internacional*, por E. Sañac, del Pont. Instituto oriental; *El tratado de paz de Barcelona entre el papa Clemente VII y el emperador Carlos V*, por el R. Dr. J. Tarré.

Comunicaciones propiamente de Arqueología fueron las de Mons. de Bruyne, Del Pont. Instituto de Arqueología cristiana sobre *La Eucaristía prenda de paz en el arte cementerial antiguo*, y la de José Vives, del Instituto Flórez, sobre *Patenas antiguas hispanas, símbolos de paz*; como las de J. Ainaud, de la Dirección de Museos de Barcelona, *Los portapaces*; y de F. Iñiguez, de la Comisaría general del Patrimonio artístico, *El Sagrario. Algunas formas españolas iniciales y sus transformaciones*, estas dos últimas incluídas, sin razón, en la sección de Liturgia.

Deberíamos también citar aquí numerosas aportaciones históricas de esta citada sección litúrgica, pero nos limitamos a señalar las que tratan de la Eucaristía y la paz en los libros de las antiguas liturgias, como *El 'Ordo ad pacem' en la liturgia mozárabe*, por A. Fábrega, de la Biblioteca Balmes (leída en la sección de Historia); *Oraciones de paz en la sección XVIII del Leoniano*, por Dom J. M. Pinell, de la Abadía de Montserrat; *L'oraison «Ad Pacem» dans les anciennes liturgies latines*, por Dom Louis Brou, de Quarr Abbey; *L'invitation a la paix dans l'ancienne liturgie bénéventaine*, por Dom M. Huglo, de la abadía de Solesmes; *Il bacio di pace alla Messa ed a Compieta negli antichi riti ambrosiani e mozarabico*, por P. Borella, del Pont. Instituto Ambrosiano; *La reconciliation des pénitents dans le Gelasien ancien*, por Dom Th. Maettens, de Saint-André-les-Bruges.

Por este espigoleo en casi sólo una de las siete secciones del Congreso podrá ya el lector adivinar lo muchísimo más y bueno que podrá encontrar en los dos centenares de estudios no mencionados y la espléndida representación que en la gran asamblea tuvieron las más importantes instituciones culturales eclesiásticas de casi todo el mundo.

J. VIVES

NICOLÁS LÓPEZ MARTÍNEZ, *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempo de Isabel la Católica*. Publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos. Serie A.—Vol. 1. Burgos, 1954, 451 págs.

Esta obra concienzuda y perfectamente elaborada fué presentada como tesis doctoral en la Facultad teológica de la Universidad de Salamanca.

Según palabras propias del autor «encierra la ambición, tal vez desorbitada, de ser un ensayo introductorio a la problemática, que

plantean los judaizantes de Castilla a la naciente Inquisición española en el último tercio del siglo xv» (p. 1).

No se trata de un estudio completo sobre los judaizantes, sino de una introducción general al estudio del Santo Oficio en España, del cual tanto se ha hablado y escrito en favor y en contra. La abundancia de literatura sobre el tema y la variedad de encontradas opiniones hacía difícil, no sólo ser ecuánime, sino dar al tema novedad y originalidad y, sin embargo, el autor ha sabido lograr satisfactoriamente una y otra cosa.

La obra está dividida fundamentalmente en dos partes. *En la primera* se analizan y ponderan los hechos y causas, que motivaron la implantación del Santo Oficio. Para valorarlos debidamente el autor nos traza los rasgos fundamentales de la vida de los conversos judíos en la Castilla del siglo xv, aspecto que hasta el presente había sido muy poco estudiado y que, por otra parte, encierra un gran interés, si se tiene en cuenta el inmenso legado judío al renacimiento español y la influencia de los semitas en el modo de ser español. La incompatibilidad racial entre judíos y cristianos queda tan cuidadosamente tratada que da la clave para entender el odio que el pueblo les profesaba y las persecuciones que se levantaron contra ellos. Estas reacciones plantean el problema *teórico* de los judíos a los cargos públicos, preparan el triunfo de los futuros estatutos de limpieza de sangre y el problema llega a complicarse de tal manera que se ven obligados a intervenir en él, las cortes, los reyes y la Iglesia.

Conocido el ambiente, se estudia el papel de los conversos en la vida social de Castilla, puntualizando, en cuanto es posible, su número y, sobre todo, su influencia más que por el número por la categoría nobiliaria y económica y por la presencia en cargos y oficios públicos, principalmente lucrativos, algunos de los cuales, como la recaudación y medicina estaban casi totalmente en sus manos.

Tal vez el capítulo más importante y revelador es el dedicado a la vida religiosa de los conversos. El autor ofrece, lo más exactamente posible, un esquema de la mentalidad judaizante, entrando en el secreto de su clandestinidad y sorprendiendo las manifestaciones ritualistas de su creencia, sus doctrinas y vida moral. Analiza después multitud de actitudes y de hechos sintomáticos; observa su literatura religiosa, comprueba su dependencia de la estrictamente judía para concluir que el «marranismo» es, sobre todo, una norma de vida práctica más que un mero credo; su vida religiosa carecía de una firme base dogmática-moral y era más bien una manifestación del espíritu de raza.

Como complemento y recapitulación el autor estudia en el capítulo IV el peligro real que los hebreos constituían para Castilla no sólo desde el punto de vista religioso, sino también patriótico y muy acertadamente señala las causas y motivos.

En la segunda parte se estudian las soluciones al problema. El gravísimo peligro de los judaizantes exigía buscar soluciones, que se fueron intentando una a una con carácter conciliatorio y persuasivo, pero todas resultaron manifiestamente ineficaces. La inutilidad e ineficacia de los remedios hizo inevitable la implantación de la *Inquisición* de nuevo cuño, ya que la que venía funcionando en Aragón se manifestaba impotente ante el problema. Así, pues, el Santo Oficio nació por necesidades elementales de subsistencia en lo religioso y en lo político.

Al analizar, en el capítulo VI, el concepto teológico jurídico de la herejía, así como el derecho de la *Inquisición* a castigarla, el autor hace un estudio eminentemente histórico a fin de no situarse en el falso terreno de las preconcepciones artificiosas, y creemos sumamente transcendental que al llegar a este punto de su estudio el autor nos dé una clave para solución del problema al descubrirnos el carácter de la *Inquisición* como tribunal no eclesiástico, ni político, ni mixto, sino planeado y dirigido por hombres, en quienes lo religioso y lo político se confundían ventajosamente y que eran sujetos de doble jurisdicción. Ha sido preciso revisar infinidad de documentos para dar con esta conclusión o fórmula simplicísima, la única que se ajusta a la realidad y la única, que explica de hecho satisfactoriamente infinidad de problemas teóricos, que no podían resolverse desde la teoría pura, fuera teológica o jurídica. Cierran este interesante capítulo un estudio sobre los fines pretendidos por la *Inquisición* y otro sobre sus primeras actuaciones contra los conversos.

Más de sesenta páginas se dedican a estudiar el derecho inquisitorial antijudaico, donde el autor ha espigado en la frondosa selva documental de los procesos para llegar a la conclusión de que el fin de la legislación inquisitorial era *perdonar y no condenar*. Termina la parte expositiva de la obra con un breve capítulo, donde el autor hace una sucinta exposición sobre los motivos y fines de la expulsión, así como sobre las principales circunstancias en que se llevó a cabo.

En los quince apéndices documentales se publican piezas tan importantes como el *Libro del Alboraique* (apénd. IV), que se edita íntegro por primera vez. La mayor parte de los documentos están sacados del Archivo Histórico Nacional o Biblioteca Nacional de Madrid y son de gran interés para ilustrar y conocer más a fondo la agitada vida de la Castilla del siglo xv.

Según lo expuesto, la obra encierra un positivo valor desde el punto de vista histórico-eclesiástico. No todo en ella es investigación de primera mano, pero aun las síntesis hechas sobre trabajos y estudios ya conocidos tienen su mérito. Intencionadamente ha rehuído el autor la polémica, aunque no puede decirse que siempre lo ha conseguido, pero se ve a través de toda la exposición un loable esfuerzo por ser objetivo y valorar acertada y cuidadosamente fuentes y opi-

niones. Un doble índice general y alfabético hacen la obra manejable y práctica.

La presentación es muy digna y la impresión, salida de las prensas de la editorial Aldecoa, perfecta, por todo lo cual felicitamos al autor, alegrándonos que la primera de las publicaciones del Seminario de Burgos salga bajo tan felices augurios.

DEMETRIO MANSILLA

JOSEPH DE GUIBERT, S. I., *La Spiritualité de la Compagnie de Jésus. Esquisse historique*. Roma, Institutum Historicum S. I. 1953, 8.^o. XL-660 págs.

José de Guibert, novicio de la Compañía de Jesús en 1895, a los dieciocho años de edad, a los veinticinco empezó su fecunda carrera de escritor, con dos artículos publicados en la revista «Etudes», en 1902, acerca de las colecciones de Concilios y de Actas de mártires, pero bajo el seudónimo José de Catellan. En los años siguientes, en varias revistas, entre ellas desde 1912 la de «Recherches de science religieuse», continuó, con su nombre, la publicación de estudios, principalmente históricos, sobre temas teológicos, hasta que sobrevino la guerra del año 1914. Terminada la guerra, y su servicio militar en los cuerpos de sanidad, dirigió sus actividades hacia la ascética y la mística. Fué uno de los iniciadores de la «Revue d'Ascétique et Mystique» en 1920, y del «Dictionnaire de Spiritualité» en 1932. Sus artículos ambas publicaciones fueron numerosos e importantes. En 1926 publicó el primer fascículo de su *Theologia spiritualis, ascetica et mystica*.

Aceptada en 1935, por el Preósito general, P. Ledóchowski, la idea de preparar para el año 1940, cuarto centenario de la fundación de la Compañía de Jesús, la publicación de la deseada historia de la espiritualidad de la Compañía, al P. de Guibert fué confiada la ardua empresa. «D'autres obligations de grande responsabilité retardèrent la mise en chantier de l'ouvrage», dice el editor, en el *Avant-propos*. Hasta el año 1941, el P. de Guibert no pudo terminar el libro. Poco tiempo después, el día 23 de marzo de 1942, fallecía santamente en Roma. Durante la breve enfermedad, el Papa, al enviarle su médico particular, manifestó su alto aprecio hacia el ejemplar religioso y eminente maestro. En 1946 se publicó el primer tomo de sus *Leçons de théologie spirituelle*, y, siete años después, su historia de la espiritualidad de la Compañía. Esa historia que no pudo aparecer en dicho centenario de 1940, podrá orientar y facilitar la elaboración de varios trabajos, que, en 1956, conmemorarán el cuarto centenario de la muerte de San Ignacio.

El libro consta de una introducción (pp. xvii-xxxiii); de tres

partes en dieciséis capítulos; de una conclusión (pp. 591-598); y de un utilísimo índice general de nombres y de materias (601-659). re-dactado por el editor.

En la densa introducción, el P. de Guibert explica lo que se ha de entender por escuelas espirituales dentro de la ascética y mística del catolicismo, y describe brevemente el ambiente en que se inició y se desarrolló la espiritualidad de la Compañía.

Sigue el cuerpo del libro. Primera parte (3-170): San Ignacio. — La vida interior personal del Santo; la formación espiritual que dió a sus discípulos; sus escritos espirituales; fuentes y trazos característicos de su espiritualidad.

Segunda parte (pp. 173-522): Desarrollo histórico. — Las primeras generaciones (1556-1581); Aquaviva (1581-1615); de Aquaviva a Ricci (1615-1758); los escritores espirituales del siglo xvii; movimientos espirituales y controversias; el siglo xviii; durante la supresión (1773-1814); la nueva Compañía (1814-1940).

En los cuatro capítulos dedicados a la espiritualidad del Fundador, se muestra la mirada amplia y penetrante del P. de Guibert, su extenso conocimiento de la materia y su seguridad de juicio. En los ocho capítulos dedicados al desarrollo histórico de la espiritualidad ignaciana, el autor presenta a casi todos los jesuitas, imponentes por su número e impresionantes por su calidad, con sus dependencias y sus características, que durante cuatro siglos han escrito destacados libros de devoción, comentarios de los Ejercicios y tratados de ascética y de mística.

En 1925 el P. de Guibert publicó un interesante y razonado artículo sobre *La méthode des trois puissances et l'Art de Contemplation de Raymond Lulle*, en la «Revue d'Ascétique et de Mystique». Las mismas cualidades hallamos en las páginas que ahora ha dedicado a otro eminente místico catalán, el P. Antonio Cordeses (1518-1601). Además, menciona debidamente al P. Ferrusola, autor, en 1746, de un notable comentario de los Ejercicios, al P. Mach (1810-1885), al P. Nonell (1844-1922), al P. Fiter (1852-1902), y al P. Casanovas (1872-1936).

En la tercera parte del libro (pp. 525-590), el P. de Guibert estudia brevemente el contenido de la espiritualidad de la Compañía: los Ejercicios espirituales; la oración mental; reforma de vida y esfuerzo ascético; doctrina y práctica. En la conclusión (591-598), dice, que el doble elemento más profundo, más general, más constante y más dominante de la espiritualidad de los hijos de San Ignacio es: *Être avec Jésus pour servir*.

En lo que el P. de Guibert dice, de los *Écrits spirituels*, de su en cierto modo maestro, el P. Leoncio Grandmaison (1868-1927), podemos ver su manera y su ideal. Dice: «Ces simples esquisses restent fort intéressantes par la manière nuancée, concrète, intime et péné-

trante dont une spiritualité résolument et fortement traditionnelle y est adaptée aux situations et aux besoins d'âmes actuelles, très hautes et très exigeantes en fait de nourriture spirituelle».

J. TARRÉ

J. SERRA VILARÓ, *Universidad literaria de Solsona*. Tarragona, Sugranyes Hnos., editores, 1953, 250 páginas.

El erudito autor de este volumen, canónigo de la catedral de Tarragona, tan conocido por numerosos y profundos estudios sobre arqueología e historia antigua, medieval y moderna, es y ha sido siempre un sagaz y afortunado bibliófilo que ha podido y sabido recoger en lugares a veces inverosímiles verdaderos tesoros bibliográficos que habían sido lastimosamente abandonados.

El hallazgo entre sacos de papeles de una casa particular de un *Libre dels Consells del Col·legi dels archàngels Miquel y Gabriel den Llobera del Orde de Predicadors de la ciutat de Solsona* le sirvió para redactar esta documentada monografía que nos revela el extraordinario florecimiento de una alta institución docente en una pequeña ciudad de montaña a partir del siglo xvii.

Había en Solsona ya a partir del siglo xiv una importante mansión señorial, casa-palacio de la familia Llobera, la cual poseía también extensos dominios rurales. A principios del siglo xv se instituyó con todo ello una fundación benéfica para recoger ancianos, que en realidad no era una verdadera necesidad allí. Por esto a principios de la décima séptima centuria, cuando se creó la diócesis celsonense, se pasó esta fundación a la Orden de Predicadores para que estableciera un colegio que más tarde fué elevado a Universidad.

El historial de esta institución: estatutos, maestros, doctores, títulos se lee con admiración, por el respetable número de personalidades que por ella desfilan y sobre las cuales es rica la documentación aprovechada por el autor no sólo valiéndose del ya citado *Memorial* sino también de varios archivos, principalmente de la ciudad de Solsona. Un buen índice alfabético facilitará al estudioso su rápido utilización.

JOSÉ VIVES

Obras selectas de Fernando VALLS-TABERNER. Vol. II: *Estudios histórico-jurídicos*. Madrid-Barcelona, Escuela de Estudios medievales, 1954, xxiv-342 págs.

Valls-Taberner fué y quiso ser principalmente un historiador del Derecho y, especialmente, del Derecho catalán. Sus múltiples actividades científicas como historiador y como archivero le sirvieron admirablemente para profundizar en sus estudios jurídicos. No en vano

uno de sus más extensos trabajos historiográficos fué dedicado a san Raimundo de Penyafort, el gran canonista catalán.

En este volumen, después de una muy enjundiosa introducción de don Ramón d'Abadal, compañero de estudios del finado y encargado de la selección y presentación de sus obras, se han recogido veintinueve estudios histórico-jurídicos dispersos, en su primera edición, en varias revistas y folletos y reunidos aquí acompañados de un muy copioso índice onomástico y de materias que facilita grandemente su manejo.

Como ya hace notar el prologuista, entre estos estudios destacan tres grupos principales: Tres estudios sistemáticos sobre la historia del Derecho catalán de conjunto: visión de los trabajos sobre él a partir del siglo xvi; divisiones cronológicas sobre su formación, y elementos fundamentales de este derecho (nn. 1-3).

Otra serie de siete estudios (nn. 4-10) versan sobre los *Usatges* de Barcelona, y otra (nn. 19-21) sobre la famosa colección *Consulat de mar*.

También forman un grupo compacto varios estudios sobre *Consuetudines* (su formación, fuentes y desarrollo) de Lérida, Barcelona y Gerona (nn. 13-18), con particularidades muy dignas de nota.

Señalemos asimismo como importantes los dos trabajos referentes al Derecho canónico: *Les colleccions canòniques a Catalunya durant l'època comtal* y *Los Concilios visigodos de la provincia eclesiástica tarraconense* (nn. 11-12), y otros dos de historia medieval: *Les doctrines polítiques de la Catalunya medieval*, en el que se ponen de relieve las figuras del abad Oliva, de Ramón Llull y, especialmente, del gran polígrafo Francesc Eiximenis.

El otro trabajo: *Los abogados en Cataluña durante la Edad Media* trata particularmente de la legislación concerniente a la abogacía: pragmáticas, privilegios, constituciones y ordenanzas en Cataluña hasta el siglo xv; su organización corporativa; dichos y juicios sobre ellos en la literatura de la época y, como apéndice, sobre notas biográficas gran número de representantes de la clase en los siglos XIII-XV.

Por esta breve nota descriptiva del volumen se puede adivinar la gran importancia de este florilegio de trabajos que andaban dispersos y era difícil de poder consultar a la una. En la Introducción se indica claramente dónde había sido publicado cada uno de ellos. Creemos que no hubiera sido ocioso sino bien útil añadir la misma referencia al principio o al fin de cada pieza, tal como se hace con los documentos.

Como en el primero, ya anteriormente reseñado, son dignas de todo elogio la esmerada presentación tipográfica y la paciente confección de su copioso índice de nombres y materias.

JOSÉ VIVES

JUAN BASTARDAS PARERA, *Particularidades sintácticas del Latín medieval* (Cartularios españoles de los siglos VIII al XI). Barcelona-Madrid, C. S. I. C. Escuela de Filología, 1953, 200 págs.

El título que antecede no sugiere exactamente, sino por defecto, el contenido de la obra que encabeza. El autor, como si quisiera precaverse contra una crítica demasiado severa para un novel, ha procurado situarse en un plano de discreción, que lo proteja a priori. Pero trabajos de esta clase, que abren un camino o sendero por donde antes nadie había buscado el paso, nunca pueden merecer el rigor aplicable a los que intentan ampliar y corregir lo que otros hubieren inventado. Además, a medida que el lector adelanta progresivamente en la lectura y penetración de los capítulos, se va dando cuenta del ordenado plan que ha presidido la elaboración del libro del profesor Bastardas, y se confirma cada vez más que se halla frente a un tratado sintáctico de latín medieval, basado principalmente en la comparación de unos textos que no habían sido estudiados plenamente hasta ahora.

Esta posición del autor, que estimamos consecuencia natural de sus actividades docentes, desborda en alguna ocasión su propósito de mantenerse dentro de los estrictos límites de una elaboración simplemente filológica. Y es que en la acumulación y disposición de los materiales, privado de la seguridad de un guía experto, al enfrentarse con un dominio lingüístico que se va abriendo y dilatando ante sus ojos — con una amplitud proporcional al tiempo y al trabajo —, se ve obligado a frenar su impulso y a reducir a límites su campo de acción.

El profesor Dag Norberg, en el prólogo, señala algunos de los aciertos del doctor Bastardas; pero su punto de vista de profesional especializado difiere del punto de vista del lector medio español, que es a quien se dirige el libro, y que esperará encontrar orientaciones de índole general que le sean útiles en la resolución de los problemas que no dejan de plantearse durante la investigación histórica, tanto como en la lingüística y filológica, cuando la materia sobre la cual se trabaja consiste en escritos de antigüedad remota.

Entre las características del libro destaca la ordenación, llevada con tal rigor normativo que, sin la coacción horaciana, casi podría parecer excesiva desde el punto de vista artístico. Pero esa rigurosa ordenación, que se esquematiza en el índice general, nos da la razón del libro, y su finalidad, y nos dirige para que lo usemos fructuosamente. Es una obra elaborada por un profesor que nunca ha perdido de vista la presencia remota de un lector, mejor diríamos, de un alumno. En esta posición directiva y profética, el autor puede llegar a eliminar ciertos prolegómenos y explicaciones particulares que se

suponen conocidas, y entrar de lleno, sin pérdida de tiempo, disciplinadamente, en la exposición de los hechos sintácticos, y en la correspondiente autorización con los ejemplos. En esta absorbente labor, ya es una gran cosa librarse de la implacable monotonía.

Logra indudablemente el doctor Bastardas la finalidad de hacerse útil. No teníamos en español una obra de esta clase; la bibliografía debería ceñirse a capítulos. El autor, con tenacidad, constancia y fidelidad al propósito ha acoplado una respetable cantidad de materiales que ahorrar en lo sucesivo muchas horas de labor investigadora. No puede exigirse más a un trabajo de precursor.

Entre las conclusiones del doctor Bastardas, de carácter más comprensivo, figura la de que en España se registra una perdurabilidad de la cultura clásica, patente en los escritos de todo el período visigótico, vencida solamente por la invasión árabe, aunque no sin resistencia. No sucede tal en otras naciones, ni siquiera en la Galia. Particularidades lingüísticas de esta especie hallan la comprobación de su existencia en los documentos de la época; de no ser así, poco se hubiera podido sospechar su existencia, puesto que no habrían pasado o habrían desaparecido ya del lenguaje oral. Por otra parte, en los documentos se reflejan estadios anteriores del latín vulgar; pero también dentro de la rigidez de unos conocimientos lingüísticos muy limitados, aprendidos por tradición o por hieráticos formularios, se comprueba la existencia de numerosas innovaciones debidas a la presión invencible que sobre los amanuenses ejercía la lengua vulgar coetánea.

Teniendo en cuenta su valor de aplicación, aun fuera de las actividades filológicas, los capítulos más destacados de la obra son los que se dedican a la sintaxis del nombre y del pronombre, pero principalmente a las preposiciones. El uso evolutivo de éstas, el latín vulgar y el consiguiente reflejo en la lengua romance son objeto de especial consideración. Por ello este estudio es también útil al investigador histórico; y por la misma razón, aunque en proporción menor, es de manifiesta utilidad práctica el tratado de las preposiciones.

La supresión rigurosa de las consideraciones fonéticas y morfológicas — que esperamos algún día no lejano poder agradecer a la ya autorizada pluma del doctor Bastardas —, califican las presentes *Particularidades sintáctides* de obra de consulta. En este caso se echa de menos un índice alfabético de materias extenso y detallado que complementara el índice general del principio y el de palabras estudiadas con que se pone fin a la obra un tanto abruptamente desde el punto de vista tipográfico.

J. M. CASAS H.

SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, libros I-II. Trad. de LORENZO RIBER; texto revisado por JUAN BASTARDAS. Barcelona, Ediciones Alma Mater 1953, LXXVI-119 + 119 págs. (= Colección hispánica de Autores griegos y latinos).

Bajo la experta dirección de don Mariano Bassols de Climent, catedrático de la Universidad de Barcelona y director de la Escuela de Filología de esta ciudad, integrada en el Consejo superior de Investigaciones científicas, se inaugura esta magnífica colección de clásicos griegos y latinos que viene a llenar un vacío de largo tiempo sentido, el de dotar a la lengua española de apropiadas traducciones de las obras maestras de los dos grandes pueblos promotores de la civilización occidental.

Ciertamente son ya muy numerosas las versiones españolas de obras de autores clásicos a partir del Renacimiento, como ha mostrado Menéndez y Pelayo en su magno repertorio *Biblioteca de traductores españoles*¹, pero se carecía de una colección al estilo de las modernas, más ceñidas, y acompañadas del texto original en ediciones con aparato crítico más o menos extenso. En este aspecto quizá la única empresa que merece ser mencionada con elogio es la colección «Bernat Metge» con traducciones al catalán, iniciada también en Barcelona hace algunos lustros y que aún continúa.

Como dice en el prospecto de presentación: «la Colección hispánica de Autores griegos y latinos no se dirige sólo a los especialistas, para los cuales sus volúmenes serán ciertamente un instrumento indispensable de trabajo... Sus ediciones van dirigidas también a todas las personas cultas de habla española, aun a las pocas versadas en la filología clásica».

Característica destacada de esta colección creemos será su excelente y atildada presentación externa: buen papel ligeramente agarbanzado; tipos finos y claros con gran variedad para el texto y diversas clases de notas; distribución de ellos muy estéticamente cuidada, y rica, casi lujosa, encuadernación.

Muy digno de esta noble envoltura es el contenido: Amplia introducción en que se estudiará el autor, la obra y su influencia en la posteridad concluyendo con escogida bibliografía; texto original escrupulosamente revisado según las últimas investigaciones, para lo cual la dirección ya cuenta con un grupo de jóvenes investigadores formados varios de ellos en la mencionada Escuela de Filología, que complementará, cuando sea necesario, el trabajo del encargado de la edición y traducción. En el aparato crítico, más bien reducido, se recogerá lo mejor de las conjeturas o lecciones adoptadas en las ediciones.

¹ Edición reciente en cuatro volúmenes (Consejo Superior de Investigaciones científicas 1952-53), por Sánchez Reyes.

más prestigiosas, añadiendo, cuando sea del caso, las de manuscritos españoles aún no utilizados antes.

La versión será muy ajustada al original aunque sin sacrificar el genio de la lengua española. No pocos de los traductores en la lista ya anunciada de colaboradores son verdaderos estilistas. Así los de los tres primeros volúmenes aparecidos: *Discursos*, de Lisias, por el señor Fernández Galiano; *Catalina y Yugurta* de Salustiano, por el señor Pabón, y *La Ciudad de Dios*, de San Agustín, por Lorenzo Riber.

Nos limitaremos aquí a comentar el último de estos volúmenes por ser de tema patristico.

Lorenzo Riber, distinguido miembro de la Academia española de la Lengua, pulcro escritor y exquisito poeta, en la Introducción y versión española de esta famosa obra del doctor de Hipona ha dado muestra de sus grandes cualidades de literato y quizá se ha dejado llevar demasiado de ellas. Así vemos en la Introducción una muy amplia descripción histórica de la invasión de Italia y trágica destrucción de Roma por Alarico, y de la emoción causada en el mundo contemporáneo y, especialmente, en África, todo ello como preparación ambiental de los razonamientos agustinianos en su acerada polémica con los paganos. Aunque de subido valor literario, se podrá considerar esta introducción como excesivamente extensa y algo desplazada en perjuicio de otros elementos preteridos del programa propuesto en la presentación de la serie, según hemos dicho antes, ya que, por ejemplo, nada se dice en ella de la influencia de la obra agustiniana en la posteridad. Buena parte de los lectores perdonarán sin duda con gusto este ligero desplazamiento al saborear las bellezas de la descripción. Aún más fácilmente se perdonará el que la versión no siempre sea tan ceñida como podía esperarse viendo que, con todo, es fiel, clara y elegante.

En cambio en la presentación del texto original latino por el joven investigador señor Bastardas se ha cumplido estrictamente el programa anunciado: valoración de los códices y ediciones en la Introducción (*Historia del texto*); fijación de éste según ellos, con aparato crítico a base de 17 códices y 12 ediciones; referencias a las fuentes (Biblia y clásicos) de los textos agustinianos, en disposición tipográfica muy expresiva. Lástima que no se hayan utilizado algunos códices españoles, aunque ciertamente poco o nada hubieran podido aprovechar para mejorar la edición.

Hagamos votos para que pueda continuar siempre pujante esta heroica empresa y felicitemos a la editorial patrocinadora y, especialmente, al promotor y director de la colección señor Bassols de Climent.

J. VIVES

THEODOR FILTHAUT, *La Théologie des Mystères. Exposé de la controverse*. Traducción del alemán por J.-C. Didier y A. Liefoghe, París- Journal, Desclée & C.^{ie} 1954, 106 págs.

La presente obra constituye la tesis doctoral de Teodoro Rilhaut, presentada y defendida en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Munich. Su objetivo está claramente expresado en el título mismo de la obra. No se trata del estudio de este problema en alguno de los autores que han entrado en la lid desencadenada en Alemania acerca de esta cuestión. Es un estudio de conjunto, que comprende el pensamiento de los principales protagonistas de la controversia.

El autor se propone presentarnos la problemática de la Teología de los misterios, junto con la solución que a la misa dan los principales teólogos que se han ocupado de la cuestión. No quiere limitarse a una exposición histórica de la controversia. Su estudio no tiene por objeto la génesis y el desarrollo de las discusiones. Pretende principalmente presentarnos el estado actual y vivo del problema. «Si se nos permite la imagen —dice el mismo autor en su prólogo—, no vamos a dar una visión longitudinal de la controversia, que presentaría las condiciones históricas de su desarrollo, sino que vamos a dar como un corte transversal, que nos la presente tal como se encuentra en la actualidad. Todas las posiciones en pro o en contra, que tengan cierta importancia, surgidas en el curso de los años pasados, serán presentadas en forma de tesis y antítesis.»

Puede decirse, en verdad, que el fin perseguido por Filthaut ha sido conseguido a la perfección. La lectura de la *Teologie des Mystères* nos da una visión de conjunto, clara y palpitante de la *Mysterienstheologie*. Tiene el carácter de una simple reseña, sin que el autor pretenda dar juicios personales sobre el tema. Su máxima preocupación se cifra en encontrar la auténtica mente de los representantes de la defensa u oposición de esta teología, sin pronunciarse en favor o en contra de los unos o de los otros. Cuando al final de su estudio quiere poner de relieve los méritos de la doctrina mística, después de enumerar los que él cree los principales, se hace esta significativa pregunta: «¿Responde realmente a la verdad toda esta concepción? y, ¿en qué sentido? Ésta es otra cuestión», responde simplemente.

El carácter de simple reseña, de indiferencia personal frente a las distintas posiciones antagónicas, que se debaten en la cuestión, es una garantía de objetividad. Esto hace más apreciable el trabajo del autor en materia tan delicada. Sin embargo, nos parece que se ha ceñido demasiado a los autores que han tomado parte activa en la controversia, sin detenerse en mostrar lo nuevo, lo original de sus puntos de vista, tal como habría conseguido comparándolos con los autores

que mantienen la enseñanza corriente, no-mistérica en estas materias concretas.

La *Theologie des Mystères* comprende cinco capítulos de desigual importancia. Una simple ojeada al índice nos muestra que el capítulo céntrico y fundamental es el segundo: El problema de la presencia misteriosa. Los demás cuatro capítulos giran alrededor del segundo. En el primero se nos presenta la historia sucinta de la controversia. Cinco páginas bastan al autor para trazar una vigorosa imagen de la que ha sido una de las principales discusiones de la teología alemana en los últimos años. Es como una presentación de los autores y de las obras, que aparecerán continuamente después en el estudio de las doctrinas. Ya en él se atribuye al P. Odón Casel, O. S. B. el papel de principal protagonista en toda esta cuestión. El capítulo tercero y cuarto se ocupan del estudio de las fuentes de la doctrina misteriosa. dedicándose al quinto a la consideración de la dependencia que pueda haber entre los misterios cristianos en el culto y los cultos misteriosos de la antigüedad.

La lectura del capítulo segundo, en el cual se expone la doctrina misteriosa sobre los sacramentos y actos de culto, da al lector una idea exacta del valor de todo el libro. En un esquema perfecto ha ordenado el autor las diferentes sentencias de los teólogos, como respondiendo a cuestiones previamente planteadas. Las respuestas suelen ser antitéticas o por lo menos divergentes. Al llegar al término de sus sesenta y tantas páginas, la impresión del lector es realmente de desconcierto. Las antítesis o divergencias que se han ido sucediendo ante la mirada de un profano en esta materia teológica, al mismo tiempo que le han dado idea de la vitalidad de la controversia — con toda la sugestión que esto supone — le han hecho sospechar un desacuerdo tan total en los defensores de la teología del misterio del culto, que hace imposible el intento mismo de una síntesis. Ahora bien: cuando se reflexiona sobre los datos que nos proporciona Filthaut, se llega a la conclusión de que esta imposibilidad de síntesis no es tan total. Y éste nos parece ser el defecto fundamental del trabajo que reseñamos. En él el trabajo de análisis es perfecto, pero falta una síntesis que intente presentar los puntos de contacto existentes entre los diversos autores. Si en el presente capítulo se hace sentir más este defecto es debido a la importancia del mismo y a que es el más estrictamente doctrinal. Pero lo mismo podríamos decir, por ejemplo, del capítulo quinto y, sobre todo, del trabajo en conjunto. Esta visión de conjunto, que desearíamos encontrar en la obra de Filthaut, no menguaría para nada su carácter de reseña imparcial, facilitando en cambio una labor que ahora ha de hacerse el lector mismo.

También nos parece ser una laguna del presente libro el haber hecho caso omiso de las palabras que en la Encíclica «*Mediator Dei*» se refieren al modo de estar presentes los misterios de Cristo en el

culto litúrgico. Es verdad que la composición y la defensa de la tesis doctoral del Dr. Filthaut deben ser anteriores a este documento pontificio, dado en Castelgandolfo, junto a Roma, el 20 de noviembre de 1947. Pero la publicación del original alemán *Die Kontroverse, über die Mysterienlehre* está hecha en 1948. Tanto más sentimos la falta de esta referencia, cuanto algunos han querido ver en las palabras del Papa una condenación de las teorías místicas. Pío XII dice así: «Estos misterios no están presentes y obran constantemente de aquel modo incierto y oscuro que suponen algunos escritores modernos, sino tal como nos lo enseña la doctrina católica...» Suponiendo que para la edición alemana hubiera resultado difícil añadir alguna consideración sobre el valor que estas palabras pontificias tengan acerca de las doctrinas estudiadas en la presente obra, estimamos que debían tener necesariamente su lugar por lo menos en la traducción al francés.

A pesar de estos reparos, la obra de Filthaut nos parece de un alto valor científico. Su imparcialidad y su estudio de las obras fundamentales en esta materia le dan una fuerte objetividad y le permiten presentarnos la quintaesencia del pensamiento de cada uno de los teólogos estudiados. Dada la importancia de la materia, creemos que puede contribuir eficazmente en el planteamiento y solución de muchos problemas que afectan a la doctrina sacramental y litúrgica. Al ser traducida al francés se hace más asequible su lectura para los medios culturales latinos. Es, sobre todo, una fuente de información autorizada para todos aquellos que se ocupan en el estudio de la teología sacramental.

A. BRIVA, Pbro.

P. HERIBERTO JONE, O. F. M. Cap., *Commentarium in Codicem Iuris Canonici*. Tomus secundus. Paderborn, Off. libraria F. Schöningh, 1954, 642 págs.

El conocido canonista alemán P. Jone acaba de publicar el segundo volumen de su obra, que sigue en todo el camino emprendido en el primero. El método de exposición es el mismo: comentario de cada uno de los cánones del Código. Las cualidades son idénticas: concisión y claridad de doctrina. Las características no son ciertamente distintas: una exposición suficiente, para que el lector pueda percatarse pronto del contenido de una ley canónica, que, si es breve en su enunciado, no siempre carece de dificultad y de profundidad de pensamiento jurídico.

El presente volumen comprende todo el libro tercero del Código de Derecho canónico. El menos iniciado en su estudio sabe de sobra que en este libro hay tratados difícilísimos, al lado de otros mucho más fáciles. El autor ha sabido sortear bien las dificultades que pre-

sentaba dar un buen comentario a todo el libro. Por ejemplo, ha logrado un tratado muy completo sobre el Matrimonio. Expone lo más importante de nuestra doctrina jurídica sobre los impedimentos matrimoniales y el consentimiento. En este punto, incluso ha sido actual: se ha preocupado de exponer con cierta amplitud la opinión sustentada por la Rota Romana en su sentencia de 25 de febrero de 1941, a propósito del conocimiento estimativo del matrimonio (c. 1082). También es interesante su comentario sobre la simulación del consentimiento (c. 1086), sobre el miedo grave e injusto (c. 1087) y sobre la condición (c. 1092). En el punto concreto de la delegación para asistir al matrimonio, el autor discute la cuestión de la suplencia de la Iglesia, a tenor del c. 209: francamente, quizás hubiéramos deseado, además de la doctrina corriente de los autores, conocer su opinión acerca de la respuesta de la Comisión de Intérpretes del Código de 26 de febrero de 1952, que no ha sido entendida de la misma manera por todos los comentaristas (c. 1096).

Los restantes tratados son también completos. A propósito del ministro extraordinario de la Confirmación, el autor, siguiendo a Zerba, excluye a los vicarios sustitutos, regentes y cooperadores (c. 782). También da noticia a los lectores de la Constitución *Christus Dominus* sobre la mitigación del ayuno eucarístico, aunque no desciende a detalles de casuística: el autor ha creído seguramente que no era propio de una obra del género de la suya (c. 858). En el tratado *De locis sacris*, menciona la Instrucción de la Sda. Congregación de Sacramentos de 1 de octubre de 1949, sobre los oratorios privados (c. 1195): quizás hubiera sido interesante insertar una noticia más amplia de su contenido, dada su evidente importancia.

Se trata, en resumen, de una obra que merece toda clase de elogios. Sus cualidades más relevantes son la concisión y la claridad de los comentarios. Por otra parte, la presentación tipográfica es inmejorable. Por medio de tres distintos tipos de letra se procura hacer destacar bien el texto del Código, el comentario del autor y las aclaraciones de los decretos y normas de las Congregaciones y demás documentos de autoridad.

NARCISO JUBANY